vinetur

Barone Pizzini entra en la red de Legambiente por su compromiso con la biodiversidad del viñedo

La bodega italiana acepta controles públicos sobre suelo, insectos y carbono en sus fincas de Franciacorta

miércoles 30 de septiembre de 2026

La bodega italiana Barone Pizzini, en Franciacorta, ha recibido de la organización ecologista Legambiente el reconocimiento “Custode della Biodiversità”, una distinción que la incorpora a una red de entidades que asumen compromisos voluntarios para la conservación del patrimonio natural y la mejora de los ecosistemas en los que trabajan.

La entrega se celebró en Provaglio d’Iseo, sede de la empresa, durante el encuentro “Biodiversidad en el viñedo”, dedicado a la relación entre medio ambiente, suelo y viticultura sostenible. En la jornada participaron Legambiente Lombardia, el Ente Regional para los Servicios a la Agricultura y a los Bosques de la Región de Lombardía (Ersaf) y el estudio agronómico Sata. El reconocimiento fue recogido por el consejero delegado de la bodega, Silvano Brescianini.

Barone Pizzini ya contaba desde 2015 con la certificación internacional “Biodiversity Friend”, un esquema voluntario creado en 2010 por la World Biodiversity Association para evaluar la conservación de la biodiversidad en la agricultura y en otros entornos. La empresa vincula la nueva distinción a una línea de trabajo ambiental que mantiene desde hace más de 30 años.

La iniciativa se integra en el proyecto Life NatConnect2030, siglas de “Natural Connections for Natura2000 in Northern Italy to 2030”, cofinanciado por la Unión Europea y coordinado por la Región de Lombardía con apoyo de Fondazione Cariplo. El programa, puesto en marcha en 2024 y previsto hasta 2032, reúne a 16 socios y actúa en Lombardía, Piamonte, Véneto, Emilia-Romaña y la provincia autónoma de Trento.

Según explican las entidades implicadas, el objetivo es reforzar la biodiversidad y mejorar la conexión entre hábitats mediante actuaciones de restauración ambiental, desarrollo de corredores ecológicos, adaptación al cambio climático y gestión de especies invasoras. Dentro de ese marco, la figura de “custodia del territorio” que impulsa Legambiente Lombardia busca implicar de forma directa a quienes viven o trabajan cada día en un área concreta para que participen en su cuidado.

Para Barone Pizzini, la adhesión a ese programa no se limita a recibir una acreditación. Supone aceptar una serie de compromisos de seguimiento, observación y difusión pública de datos sobre el estado de sus viñedos y de los espacios naturales vinculados a la explotación. La bodega parte de una idea concreta: el viñedo no es solo una superficie productiva, sino un ecosistema en el que la calidad de la uva depende también de la vitalidad del suelo, de la presencia de distintas especies vegetales y animales y del equilibrio ambiental.

Brescianini explicó durante el acto que la empresa siempre ha visto a los organismos certificadores como “un punto de vista nuevo”, capaz de observar aspectos distintos a los que mira la propia bodega. A su juicio, ese control externo no actúa como un límite, sino como una oportunidad. El directivo añadió que el trabajo ecológico parte de una convicción de fondo: cuidar la parcela que se cultiva es una forma de intervenir sobre el mundo más próximo.

El consejero delegado sostuvo además que favorecer la biodiversidad permite que la vid crezca en un suelo con más vida y, por tanto, con mayor capacidad de resistencia frente a enfermedades. En otra de sus intervenciones, afirmó que esa forma de trabajar exige más dedicación intelectual y operativa y obliga a adaptarse a los ritmos de la naturaleza. También defendió que la agricultura ecológica y la sostenibilidad son instrumentos, mientras que la meta final es la calidad del producto.

Entre los compromisos incluidos en el programa figura el control de la biodiversidad del suelo, una labor que la bodega realiza desde hace años junto al Studio Agronomico Sata. Ese trabajo incluye el censo de microartrópodos, usados como indicadores de salubridad y fertilidad biológica del terreno, y la asignación del índice Qbs-ar, una referencia para medir la calidad biológica del suelo. En esta parte participa el Agrofood Research Hub de la Universidad de Brescia.

De forma paralela, el seguimiento se ampliará a la biodiversidad aérea. La observación abarcará carábidos, coleópteros, dípteros e himenópteros, grupos de insectos que sirven para medir la riqueza biológica del entorno. También se evaluará el papel del agroecosistema en su conjunto, con atención a los lugares de nidificación, las zonas húmedas y los espacios que favorecen a los insectos polinizadores.

El programa prevé además calcular la capacidad de secuestro de carbono dentro del ecosistema agrícola. Barone Pizzini y las entidades que colaboran en el proyecto señalan que toda la información reunida y las actividades realizadas se harán públicas, con la intención de compartir conocimiento y dar transparencia al proceso de seguimiento ambiental.